



Todos y cada uno de los bautizados formamos la Iglesia, la **IGLESIA SOMOS TODOS**. Desde el momento de nuestro bautismo pasamos a formar parte de esta gran familia, como hijos de Dios, como hermanos de Jesucristo. Este vínculo con Dios y con los demás hermanos ya no se borra, porque el bautismo imprime “carácter”, un sello, una marca imborrable.

Por ello, después de habernos encontrado con la **MISERICORDIA DE DIOS** en la primera etapa de la propuesta pastoral, pretendemos ahora que niños y jóvenes renueven su identidad como Bautizados, y le digan **SI A CRISTO** en la Iglesia. Una Iglesia que no son los curas, una Iglesia que soy yo, una Iglesia que he me comprometido a construir personal y comunitariamente. El Papa Francisco nos lo recuerda en la audiencia del miércoles 11 de septiembre del año 2013.



“Cuando digo que quiero una Iglesia no encerrada en su recinto, sino que lleve a Cristo a todos los lugares... también me lo estoy diciendo a mí, a ti, a todos los bautizados”.



¡La Iglesia somos todos, desde el niño recién bautizado hasta los obispo, el papa; todos somos Iglesia y todos somos iguales a los ojos de Dios!



3 “Como todos formamos la Iglesia, su maternidad incluye también la solicitud de los unos por los otros. Todos, pastores y fieles, estamos llamados a colaborar en el anuncio del Evangelio, en la atención a los necesitados... para hacer fecunda a la Iglesia”.



4 “Cuando llama a Abraham, Dios pensaba en formar un pueblo bendecido por su amor y que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra. Este proyecto no cambia, sigue vigente, porque Dios hoy continúa realizándolo en la Iglesia”.



Referirnos a la Iglesia sin dirigir la mirada a María es imposible. María siempre ha acompañado a la Iglesia, desde los inicios de la primera comunidad cristiana. Ella aparece perseverante en la oración e impulsadora de la misión de los primeros creyentes **“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”** (Hch 1,14). Ella les recuerda a los discípulos el rostro de Jesús y es, con su presencia en medio de la comunidad cristiana, el signo de la fidelidad de la Iglesia a Cristo.

En este contexto, pretendemos tomar consciencia de que la Iglesia la construimos todos y lo haremos en este mes, descubriendo en María y en la Iglesia el rostro de Madre y el corazón Samaritano.

1-15
de mayo

Con rostro de MADRE

La Iglesia es verdaderamente Madre, nuestra madre la Iglesia, ¡qué bello llamarla así: nuestra madre la Iglesia! Una madre que nos da vida en Cristo y que nos hace vivir con los demás hermanos en la

comuni3n del Esp3ritu Santo. En su maternidad, la Iglesia tiene como modelo a la virgen Mar3a, el modelo m3s bello y m3s alto que pueda ser. (Papa Francisco)

Experiencia significativa:

“No somos hu3rfanos! La Iglesia es Madre y lo es porque nos acoge en el Sacramento del Bautismo, nos reconcilia con Dios y nos alimenta con el Pan de la palabra y la Eucarist3a”
Renovar nuestra identidad Bautismal y celebrar comunitariamente la fe a trav3s de los sacramentos.

**16-31
de mayo**

Con coraz3n samaritano

Cuando la Iglesia sale de s3 misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, entonces se des-centra realmente y, as3, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jes3s, el cual no se predic3 a s3 mismo, sino que ofreci3 a los pobres la esperanza del Reino de Dios. Mar3a, la Buena Samaritana por excelencia, le enseña a la Iglesia que es la necesidad del otro la que nos descentra y la que nos lleva a vivir el principio de la Misericordia hasta las 3ltimas consecuencias.

Experiencia Significativa

La Iglesia es la familia de Dios y en esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario, por ello la par3bola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento para todo bautizado y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado casualmente (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea.

“Vivir conscientemente las obras de Misericordia espirituales y corporales”



María es Madre de la Iglesia y Madre nuestra. Es un título que le dio el Papa Pablo VI el 21 de noviembre de 1964, al finalizar la tercera sesión del Concilio Vaticano II. La llama **“María, Madre de la Iglesia”**.

El llamar a María “Madre” no es metáfora, es una realidad. María es nuestra Madre por muchas razones. Si María es Madre de Cristo y Cristo es cabeza del Cuerpo Místico, y nosotros somos el Cuerpo Místico de Cristo, la que es madre de la cabeza es madre del cuerpo. María es Madre de la cabeza del Cuerpo Místico. María es Madre de todo el Cuerpo Místico. Por tanto, María es nuestra Madre, porque es Madre de Cristo. María es Madre física de Cristo y Madre espiritual nuestra.

María también es madre de la Iglesia y de cada uno de sus miembros porque así lo quiso el mismo Jesús desde la cruz: "Jesús, habiendo visto a su Madre, le dice: **¡Mujer, he ahí a tu hijo!** Luego dice al discípulo: **¡He ahí a tu Madre!**". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

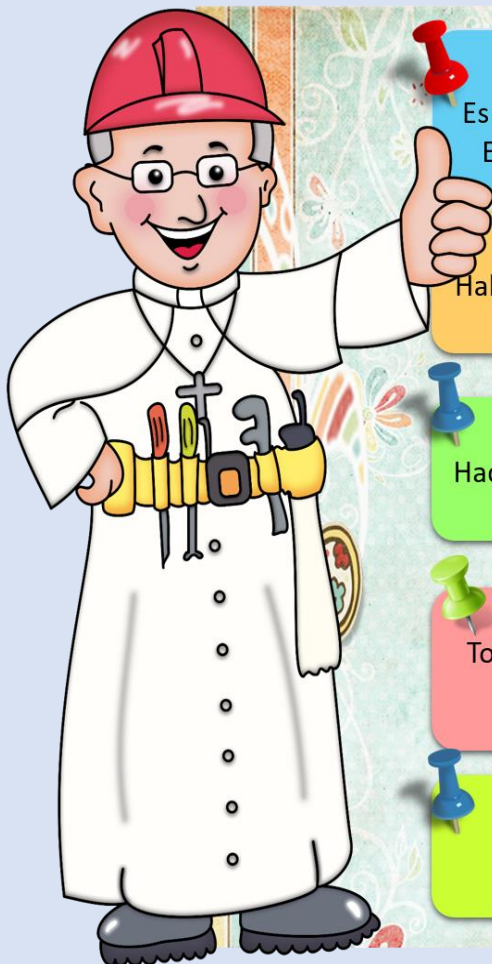
Pero la maternidad de María no se queda en el Calvario, sino que interviene también, de manera discreta y silenciosa en Pentecostés, en el momento de la creación de la Iglesia. El momento de Pentecostés es como otra Anunciación para María, pues en ambas situaciones se da una

intervención especial del Espíritu: en Nazaret para engendrar a Jesús y en Jerusalén para engendrar a la Iglesia. En el primer momento como madre de Jesús y en el segundo como madre de la Iglesia. Darnos a luz, conllevó mucho dolor, no se desgarraron sus entrañas, pero sí su corazón.

Al recibir María al Espíritu Santo en Pentecostés, recibe la fuerza para cumplir la misión en la historia de la salvación: María Madre de la Iglesia. Todo su amor y todos sus desvelos se enfocan desde ese entonces en los apóstoles, los discípulos de su Hijo y para su Iglesia, que es la continuación de la obra de Jesús.

Es también en este momento de la CRUZ en que el Señor Jesús invita a todo discípulo a acoger la

Si aceptamos a María como nuestra Madre... deberíamos:



Abrirle nuestro corazón a su amor:

Es dejarnos querer, abandonarnos a su cuidado con total confianza. Ella no se desanima a pesar de nuestros caprichos y debilidades.

Mirarla como nuestra Madre:

Hablarle de nuestras alegrías y penas, contarle nuestros problemas y pedirle ayuda para superarlos.

Demostrarle nuestro cariño:

Hacer lo que a Ella le gustaría que hicieras. Acudir a Ella a lo largo del día nos puede ayudar grandemente.

Confiar plenamente en ella:

Todas las gracias que Jesús nos da pasan por las manos de María, y ella mejor que nadie intercede ante su Hijo por nuestras necesidades.

Imitar sus virtudes:

Es la mejor manera de demostrarle nuestro amor.



maternidad espiritual de María, para que, encontrándose con Ella desde el amor de Cristo, pueda **“conocerla, acercarse a su corazón, amarla con afecto de amor filial, y así ir recorriendo, en la esperanza y el amor, con el calor y aliento de su presencia, el camino que lleva a la configuración con el Señor Jesús”**



Apartes de la Audiencia del Papa Francisco: Plaza de San Pedro, 11 de septiembre de 2013.

La Iglesia es verdaderamente madre, nuestra madre la Iglesia, ¡qué bello llamarla así: nuestra madre la Iglesia! Una madre que nos da vida en Cristo y que nos hace vivir con los demás hermanos en la comunión del Espíritu Santo.

1 Un cristiano no es una isla. Nosotros no nos convertimos en cristianos en un laboratorio, no nos convertimos en cristianos por nosotros mismos y con nuestras fuerzas, sino que la fe es un regalo, es un don de Dios que se nos da en la Iglesia y a través de la Iglesia. Y la Iglesia nos da la vida de fe en el Bautismo: ese es el momento en el cual nos hace nacer como hijos de Dios, el momento en el cual nos dona la vida de Dios, nos genera como madre.

2 Preguntémonos: ¿cómo veo yo a la Iglesia? Si estoy agradecido con mis padres porque me han dado la vida, ¿estoy agradecido con la Iglesia porque me ha generado en la fe a través del Bautismo? ¿Cuántos cristianos recuerdan la fecha del propio Bautismo? La fecha del Bautismo es la fecha de nuestro nacimiento a la Iglesia, la fecha en la cual nuestra mamá Iglesia nos dio a luz. ¿Amamos a la Iglesia como se ama a la propia mamá, sabiendo incluso comprender sus defectos? Todas las madres tienen defectos, todos tenemos defectos, pero cuando se habla de los defectos de la mamá nosotros los tapamos, los queremos así. Y la Iglesia tiene también sus defectos: ¿la queremos así como a la mamá, le ayudamos a ser más bella, más auténtica, más parecida al Señor? Os dejo estas preguntas, pero no olvidéis la tarea: buscad la fecha de vuestro Bautismo para llevarla en el corazón y festejarla.

3 La maternidad de la Iglesia la vivimos todos, pastores y fieles. A veces escucho: «Yo creo en Dios pero no en la Iglesia... Escuché que la Iglesia dice... los sacerdotes dicen...». Una cosa son los sacerdotes, pero la Iglesia no está formada sólo por los sacerdotes, la Iglesia somos todos. Y si tú dices que crees en Dios y no crees en la Iglesia, estás diciendo que no crees en ti mismo; y esto es una contradicción. La Iglesia somos todos: desde el niño bautizado recientemente hasta los obispos, el Papa; todos somos Iglesia y todos somos iguales a los ojos de Dios. Tú también participas de la maternidad de la Iglesia cuando te arriesgas a salir, a llevar a Cristo a otros hermanos. De esta manera tu relación con la Iglesia deja de ser una relación formal para convertirse en una relación vital.



Para concluir los primeros 15 días del mes de mayo, te invitamos a que con tu grupo y con tu coordinadora de pastoral celebres el DON DE TU BAUTISMO. El Papa Francisco nos exhorta a agradecer este don recibido...

Los invito a agradecer este don recibido y a buscar la fecha de bautismo porque es muy importante conocerla. Es una fecha para festejar: es la fecha de nuestro renacimiento como hijos de Dios. Por esto busquen la fecha de su bautismo. Festejar ese día significa reafirmar nuestra adhesión a Jesús, con el compromiso de vivir como cristianos, miembros de la Iglesia y de una humanidad nueva.



EL DIA DE MI BAPTISMO



Me bautizaron el día _____ de _____ del año _____
en la parroquia de _____
de _____

El sacerdote fue el padre _____
Mis padrinos fueron _____
y _____

Desde entonces soy hijo de Dios y miembro
de la gran familia de la Iglesia

Y no sólo tu Bautismo, también es importante que reconozcas la maternidad de la Iglesia en tu vida cuando te ha proporcionado el abrazo misericordioso del Padre y cuando te alimenta con el Pan de la Eucaristía.



*La Iglesia es Madre
Ella me da la oportunidad de
experimentar el abrazo misericordioso
del Padre cada vez que caigo y
me alejo de El.*

Una confesión que haya marcado mi vida de fe...

Sacerdote:

Lugar:

Regalo espiritual recibido en esta confesión:





La Iglesia es Madre

Me da el Pan, el Cuerpo de Cristo, el alimento que me sostiene y fortalece. El alimentarme del Banquete Eucarístico me empuja a ser también PAN PARTIDO para los demás, como Jesús que deja que su cuerpo se parta y se comparta.

EL DIA EN QUE POR PRIMERA VEZ RECIBÍ EL CUERPO Y LA SANGRE DE JESUS...

En la parroquia:

El día y el año:

Con el sacerdote:

